

Sin águilas que extiendan las alas

➔ En la década de los 70, 80 y 90 los saltadores españoles surcaron el cielo de los mejores trampolines del mundo

Reportaje

Celes Piedrabuena

➔ Hoy empieza a disputarse la 71ª edición del Torneo 4 Trampolines, una de las citas deportivas más esperadas tanto por los amantes de los deportes de invierno como por muchas personas que no entenderían las fiestas navideñas sin este tradicional torneo. Y, como ya es habitual desde hace casi 30 años, no habrá ningún saltador español ni en las clasificatorias ni en la propia competición, como tampoco lo hay hace tiempo ni en la Copa del Mundo ni en los Juegos Olímpicos de Invierno.

En las escuelas de Puigcerdà se seleccionaba a jóvenes saltadores

A día de hoy sólo quedan algunos 'restos' de algunos trampolines en alguna estación de esquí española, como en La Molina —más allá del la estatua monumento que hay en Vall de Núria, donde había un trampolín de piedra, algo nada habitual— pero son muchos los jóvenes que suben a pistas que no saben ni qué son esas rampas medio abandonadas ni que España llegó a contar con un grupo de saltadores interesante en las principales competiciones del mundo, y es una lástima. Una lástima que se perdiera esta tradición,



Bernat Solà fue uno de los últimos saltadores españoles que surcaron los cielos buscando la gloria

FOTO: ARCHIVO

cuando en su momento hubo trampolines en La Molina, Vall de Núria, Sierra Nevada, Navacerrada, Alto Campoo, Astún o Candanchú y un equipo de saltadores notable.

Por ejemplo, Bernat Solà disputó dos Juegos Olímpicos, tres Mundiales, la Copa del Mundo y el 4 Trampolines. El saltador de Mataró fue el último español en saltar en el torneo de referencia, en 1990. Hoy, por estas fechas, a Bernat le vence la nostalgia "Los saltos de esquí no se olvidan nunca. Tuvimos una época buena. Llegó a haber unos 50 saltadores

en España, de los años 80 hasta el 96, cuando se acabó todo y cuando deportivamente mejor se estaba, con los trampolines de La Molina plásticos para saltar en verano. Había tres equipos. Teníamos un presupuesto irrisorio, pero íbamos a las mejores competiciones hasta que llegó el despropósito federativo", recuerda Bernat, uno de los saltadores pioneros que hubo en España, junto a Tomás Cano, José Rivera, Ángel Joaniquet, Luis Fajardo, Paco Alegre o Jesús Lobo.

El vuelo de los saltadores español-

les iba a caer en picado por culpa de la federación española. "Fueron unos años en los que empezó el snowboard en España y rápidamente ganó mucha afición. Desde la federación Agustín Bou se cargó el presupuesto de los saltos. Me cogió con 28 años. No me lo creí, no pude reaccionar y no tuvimos el apoyo necesario", señala Bernat, quien lamenta porque había "saltadores muy buenos. David Caballero y Artur Samará eran más buenos que yo y había una generación de infantiles muy buena. Algunos lo intentamos

salvar y fuimos a la federación catalana, presidida por Francesc Izard. Le dijimos que teníamos equipos muy buenos y pedimos una subvención, pero nos daban una mínima ayuda y lo dejamos". Una pena porque "tuvimos la suerte de entrenar con los mejores saltadores extranjeros, absorber su técnica, éramos vivos y despiertos. Lo teníamos todo e incluso íbamos a los colegios de Puigcerdà para ver qué jóvenes podían servir. Les hacíamos test para ver cómo lo harían, los medíamos, hacíamos una selección para probar prototipos y veías que en unos años podíamos tener campeones, pero todo se acabó".

Y no hay atisbos de pensar que las águilas españolas vuelvan a exten-

En 1996 la federación española dejó de invertir en los saltos y se acabaron

der las alas. Por parte institucional no hay interés por recuperar los saltos y desde la federación española aseguran que para encontrar la última licencia deportiva de saltos habría que mover muchas carpetas. Por todo, sólo queda disfrutar de las mejores competiciones de saltos como espectadores, confiando que viendo a estos hombres pájaro surcar los cielos a algún emprendedor español, tal como sucedió con Andrer Mirambell en su día con el skeleton, le dé por volver a la rampa de salida y extender las alas ●